

Importancia del enfoque integral de la eficiencia económica para mejorar la toma de decisiones

Importance of the integral focus of the economic efficiency to improve decision making

Dr. C. Ulises Pacheco-Feria

upacheco@uo.edu.cu

Dra. C. Rosa Marina Castellanos-Dorado

rosy@uo.edu.cu

Dra. C. Milagros Morales Pérez

milagros@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El artículo tiene por objetivo analizar la importancia del enfoque integral de la eficiencia económica para mejorar la toma de decisiones. Se utiliza los métodos: histórico - lógico para el análisis del concepto de eficiencia económica y de análisis – síntesis, inducción-deducción para la precisión de las principales características de las variables que se investigan. El estudio demostró: que la conceptualización de la eficiencia económica, con un enfoque integral, exige considerar: la integración de sus tres tipologías esenciales y la relación sistémica entre ellas; que la conceptualización parcial de la eficiencia económica, condicionada, fundamentalmente, por el lugar preponderante que ocupa la producción material en el sistema de las relaciones de producción, limita que la toma de decisiones sea eficaz y, que el enfoque de eficiencia económica que fundamenta el artículo reviste vital importancia porque ofrecerá la información necesaria para la toma de decisiones.

Palabras clave: Eficiencia económica, eficiencia productiva, eficiencia asignativa, eficiencia distributiva, toma de decisiones.

Abstract

The article has for objective to analyze the importance of the integral focus of the economic efficiency to improve the taking of decisions. It is used the methods: historical - logical for the analysis of the concept of economic efficiency and of analysis - synthesis, induction-deduction for the precision of the main characteristics of the variables that you/they are investigated. The study demonstrated: that the

conceptualization of the economic efficiency, with an integral focus, demands to consider: the integration of their three essential typologies and the systemic relationship among them; that the partial conceptualization of the economic, conditioned efficiency, fundamentally, for the preponderant place that occupies the material production in the system of the production relationships, it limits that the taking of decisions is effective and that the focus of economic efficiency that bases the article had vital importance because he/she will offer the necessary information for the taking of decisions.

Keywords: Economic efficiency, productivity efficiency, allocative efficiency, distributive efficiency, decision making.

Introducción

La trascendencia del concepto de eficiencia está vinculada a la definición de la economía como ciencia. Si la economía es la ciencia que estudia la forma en que la sociedad emplea recursos escasos para producir bienes y servicios y distribuirlos entre los individuos, sin dudas, la elección racional implicará emplear, de la mejor manera, los recursos disponibles para alcanzar la mayor cantidad de output.

La economía tiene como fundamento material al proceso de producción, el cual integra todas las fases de la reproducción de la riqueza material, o sea, la propia producción, la distribución, el cambio y el consumo, que se articulan como elementos de un organismo social único. En esta unidad, la producción es el punto de partida que determina el resto de las fases. A su vez, estas pueden ejercer una influencia más o menos favorable sobre la producción.

La relación entre factores y resultados de la producción da paso al concepto de eficiencia económica. Sin embargo, la eficiencia económica es una construcción sintética, que se distingue en las distintas fases de la reproducción de la riqueza porque adopta formas particulares de manifestarse. En tal sentido, pueden ser consideradas la eficiencia productiva, asignativa y distributiva¹. Estas tipologías aparecen en la bibliografía especializada, sin que se exponga el sustrato teórico sobre el que descansa la eficiencia económica como un todo. En el presente artículo se hace énfasis en el

¹ En la literatura especializada aparecen más tipos de eficiencia (eficiencia de escala, eficiencia coordinativa e informativa, eficiencia dinámica) pero todas, a juicio de los autores, son derivadas de estas tres.

enfoque integral de la eficiencia económica porque este no prevalece en las definiciones revisadas en la literatura especializada, además de que limita que se disponga de toda la información requerida para el análisis riguroso de los factores determinantes de las distintas tipologías y tomar decisiones acertadas.

Del principio básico de la economía, la escasez, se deriva la necesidad de que los recursos sean utilizados racionalmente y los resultados tengan el alcance que la sociedad requiere en cada una de las fases de la reproducción de la riqueza material. Esto, además exige tomar decisiones apropiadas sobre las cantidades máximas que una economía puede producir, considerando los recursos disponibles. Las limitaciones expuestas justifican que el presente artículo tenga por objetivo analizar la importancia del enfoque integral de la eficiencia económica para mejorar la toma de decisiones.

Métodos utilizados

El artículo se apoya en la dialéctica como lógica del pensamiento científico, específicamente en las ciencias sociales. Por tal razón, se utiliza el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto y la unidad de lo lógico y lo histórico como fundamentos metodológicos de la investigación económica. La lógica dialéctica supone que el proceso histórico real transite de las categorías más simples (abstractas) a las más concretas (sintéticas). En este sentido, la investigación asume que la evolución de un concepto es el resultado de la transformación de la realidad. A partir de las consideraciones anteriores, se fundamenta conceptualmente la eficiencia económica, considerándose las tipologías propias que conforman el contenido de esta categoría y la importancia que tiene este enfoque para contribuir a mejorar la toma de decisiones

Resultados y discusión

Los estudios de la eficiencia tienen como pioneros a Pareto (1893); Koopmans (1951); Farrell (1957); Lerner (1951); Samuelson (1945) y Leibenstein (1966), entre otros importantes autores.

Estudios relevantes, sobre el tema, se realizaron entre la década del 40 y el 50 del siglo XX para conceptualizar, modelar y definir las tipologías de la eficiencia. En la década del 70 se comenzaron a derivar líneas de formulación teórica y aplicaciones prácticas para la medición de la eficiencia, que pueden agruparse en cuatro perspectivas:

eficiencia a partir de los factores o insumos; eficiencia a partir de los productos; eficiencia insumo- producto; eficiencia a lo largo del tiempo.

Sin embargo, la eficiencia no es un concepto tan evidente como parece a primera vista. Esto se puede comprobar cuando se abordan las tipologías de eficiencia que se recogen en la literatura especializada. Existen diferentes tipos de eficiencia, según la revisión bibliográfica realizada, entre los que se destacan: la eficiencia productiva², la técnica³, la asignativa⁴, la eficiencia dinámica, Cachanosky (2012), y la eficiencia de escala⁵.

De todos los tipos de eficiencia mencionados los más reconocidos son la eficiencia productiva y la asignativa. El análisis de la distributiva es limitado, y así lo corrobora la revisión realizada. Esto, como fue mencionado en la introducción, responde fundamentalmente a la primacía de la producción como fase de las relaciones de producción.

En el caso de la productiva, autores como García y Coll (2003) limitan la eficiencia económica a este tipo de eficiencia. Independientemente de la amplia tipología que sobre la eficiencia económica existe, a juicio de los autores, los tipos que esencialmente explican este concepto son: la productiva, la asignativa y la distributiva, por constituir la producción y la distribución fases de la base económica que anteceden al consumo.

La necesidad de un análisis integrado de las tres tipologías de eficiencia antes mencionadas, tiene como fundamento teórico la concepción de Carlos Marx sobre la producción material, como proceso que, en su definición más amplia, integra todas las fases de la reproducción de la riqueza material; a saber: la producción, la distribución, el cambio y el consumo. La producción es el acto de creación de bienes materiales en

² Entre los principales autores que analizan este tipo de eficiencia pueden mencionarse: Koopmans (1951); Farrell (1957); Forsund y Hjalmarsson (1974); Lerner (1951), Cachanosky. (2012).

³ Referido a la eficiencia técnica, en la literatura hay autores que identifican absolutamente la eficiencia técnica con la eficiencia productiva: Koopmans (1951); Pascual (2002); Bouza (1999); Sellers y Nicolás (2002). Otros consideran necesario distinguir que la técnica se refiere a un nivel tecnológico dado en el proceso productivo por lo que la identifican como una dimensión de la productiva (Sellers, 2005,.). Y (Cachanosky, 2012, p. 3) la relaciona con “el hecho de que los recursos sean explotados al máximo de su capacidad productiva o no”, idea que resume la Frontera de Posibilidades de Producción, por lo que la incorpora en la eficiencia asignativa. A los efectos de esta investigación se asume esta última idea pues realmente la eficiencia asignativa parte de que se aprovechen todos los recursos disponibles para producir un bien determinado.

⁴ En el caso de la eficiencia asignativa también es analizada por Farrell (1957); Forsund y Hjalmarsson (1974); Lerner (1934); Sellers (2005); Cachanosky (2012).

⁵ Aunque autores como Färe y Grosskopf (1993) y Lovell (2001), consideran que la eficiencia técnica puede ser de escala, otros como Forsund y Hjalmarsson (1974) clasifican la eficiencia de escala como un tipo específico de eficiencia además de la técnica y la asignativa.

correspondencia con las necesidades sociales, “la distribución los reparte según leyes de la sociedad; el cambio efectúa una nueva distribución según las necesidades individuales; por último, en el consumo, el producto abandona la esfera social para convertirse directamente en objeto y servidor de las necesidades del individuo” (Marx, 1989, p.28). Al mismo tiempo, la producción es consumo directo (consumo productivo), la producción es distribución de los factores de la producción porque a esta la determina “la producción, tanto en lo que concierne a su objeto (ya que solo se puede distribuir lo que resulta de la producción) como a su forma (porque el modo de participación en la producción determina la forma específica de la distribución (...))” (Marx, 1989, p.34).

Para Marx la producción y la distribución son procesos que conforman una totalidad orgánica; no pueden separarse en departamentos estancos.

La eficiencia dinámica, coordinativa e informativa y la eficiencia de escala son derivaciones de la eficiencia productiva y de la técnica. Estas definiciones están asociadas a la medición de la eficiencia técnica en el tiempo (dinámica); a la estructuración y a la gestión de las empresas en correspondencia con la naturaleza de la organización y su entorno (coordinativa e informativa); a la forma paramétrica en que se relacionan los insumos empleados con los niveles de producción, es decir, con el tipo de función de producción que trabaja la empresa. La eficiencia, en este caso, expresa los retornos a escala (creciente, decreciente, o constante) que se obtienen como consecuencia del incremento de los factores de producción.

La eficiencia productiva es el concepto más general de eficiencia: la condición en que se obtiene un nivel de output con la menor cantidad de insumos posibles. (Koopmans, 1951, p. 14) la relaciona fundamentalmente con la combinación de recursos y productos que hace imposible incrementar cualquier producto o reducir cualquier recurso, sin reducir la cantidad obtenida de otro producto o aumentar la cantidad consumida de otro recurso.

La eficiencia asignativa se deriva de la interpretación de Pareto (1893). Un mercado competitivo es eficiente cuando una persona no puede incrementar su satisfacción o utilidad sin hacer disminuir la de otro individuo. Bajo estas condiciones, a nivel macroeconómico, la eficiencia asignativa conduce a que los bienes de capital se invierten allí donde tienen el mayor reconocimiento social.

Es importante conectar el concepto de eficiencia asignativa con el de costo de oportunidad. Este último indica el costo en que se incurre al elegir un destino para los recursos; las decisiones de inversión, consumo, ahorro, entre otras, tienen un costo implícito de renuncia.

Algunos autores Farrell (1957); Sellers (2005); García (2015) incluyen en la definición de eficiencia económica la eficiencia productiva y la asignativa. Sin embargo, Lerner (1951) junto a Lange (1966) y otros autores, consideró en su interpretación de la eficiencia distributiva el cálculo económico y el papel del mercado en la sociedad socialista⁶.

(Lerner, 1951), señala que no puede haber una verdadera eficiencia económica a menos que los productos sean distribuidos eficientemente. Es lógico y coincidimos con el enfoque de este autor, que si la producción tiene como destino satisfacer necesidades, y el nivel de satisfacción está definido por la utilidad marginal, la eficiencia no solo debe considerar la producción sino también la esfera de la distribución: cuánta utilidad reporta al sujeto que lo consume. Por tanto, no se puede sugerir que los recursos están siendo asignados y utilizados eficientemente, a menos que se destinen a satisfacer necesidades en forma eficiente. La satisfacción eficiente de las necesidades no se logra si la distribución de bienes y servicios producidos no es eficiente.

La tercera definición relevante para los propósitos de este artículo es la que ofrece (Leibenstein, 1966, p.28). Este señala la existencia de una eficiencia (o ineficiencia X) que es el resultado del comportamiento de los individuos dentro de la empresa; esta eficiencia está asociada a los incentivos que determinan la elección del sujeto entre trabajo y ocio. Algunos factores que influyen sobre este tipo de eficiencia, además de los incentivos materiales o de realización profesional, son el ambiente laboral y el macro entorno de la empresa regida por las presiones de la competencia y el marco institucional y legal imperante.

Para los fines de la investigación resultan relevantes los conceptos dados por Lerner (1951) y Leibenstein (1966) porque permiten comprender el efecto que tiene la distribución de la riqueza sobre la eficiencia productiva.

⁶ La sociedad socialista a la que se hace referencia es al socialismo soviético y de los países de Europa Oriental, que se debatieron entre la Planificación Central y el Mercado como mecanismo de asignación de recursos por más de 70 años.

La investigación sintetiza estas interpretaciones en una definición más concreta de eficiencia distributiva para aprehender fenómenos propios de la realidad nacional, tales como: la distribución de los ingresos, el consumo personal, la organización de los mercados, las distorsiones de los precios relativos y la desconexión entre las preferencias de los consumidores y la oferta de productos. La distribución es eficiente, a juicio de los autores, cuando la remuneración se realiza con arreglo al aporte productivo de los factores, los mercados se ordenan para facilitar el consumo y, de esta manera, le imprimen un verdadero carácter social a la producción material, reforzando la eficiencia productiva.

Obsérvese la relación sistémica entre estos tres tipos de eficiencia. La eficiencia productiva condiciona la asignativa y la distributiva, pues no pueden asignarse y distribuirse recursos que no sean producidos y, a su vez, una asignación y distribución eficiente de los factores y de los resultados de la producción, garantiza obtener un nivel de output con la menor cantidad de insumos posibles.

La eficiencia no es una categoría abstracta de carácter técnico-productivo, sino una determinación sintética que coloca al productor y a las relaciones de producción existentes como premisa y resultado del proceso de reproducción de la riqueza material de la sociedad.

Sin embargo, el enfoque tradicional no rebasa la conceptualización parcial de eficiencia, con la limitación adicional de que predomina un sesgo hacia la eficiencia productiva. Este sesgo tiene como causa, en el plano ontológico, el lugar preponderante que ocupa la producción material en el sistema de las relaciones de producción, y en el teórico y metodológico, la difusión de las ideas neoclásicas. La escuela neoclásica, primero expuso formalmente el concepto, a través de la noción de los equilibrios parciales del mercado; y luego, modeló matemáticamente su medición empírica.

En la investigación se define la eficiencia económica como la integración (sistémica) de las tres tipologías anteriormente definidas: la eficiencia productiva, la asignativa y la distributiva. Por tanto, la eficiencia económica, a juicio de los autores, es una condición en que se obtiene un nivel de output con la menor cantidad de insumos posibles, por una asignación óptima de factores, y la remuneración se realiza con arreglo al aporte, ordenándose los mercados para viabilizar el consumo.

Las tipologías de eficiencia en cada investigación concreta, adoptan un contenido propio en términos de factores determinantes; así la eficiencia productiva, en la que es necesario obtener un nivel de output con la menor cantidad de insumos posibles, pueden considerarse como factores determinantes los niveles producción, el costo, el rendimiento y la productividad. La eficiencia asignativa al presuponer la realización de elecciones en cuanto a combinación óptima de factores puede asumir como factores determinantes, la dotación de factores, el costo de oportunidad y la especialización productiva de la cual se derivan las ventajas comparativas tradicionales, o la intervención para promover nuevas ventajas no tradicionales basadas en la agregación a partir de la tecnología y el conocimiento. La eficiencia distributiva, por su parte, debe lograr alinear la remuneración, el aporte laboral y los diferentes mercados parciales de bienes y servicios en función del consumo; por tanto, podrían considerarse determinantes, en los marcos de una investigación aplicada, los factores siguientes: la relación remuneración efectiva e ingreso neto, los incentivos y la relación entre demanda efectiva y consumo.

El análisis de la eficiencia económica, a través de sus distintas tipologías, destaca el hecho de que pueden alcanzarse resultados plausibles en una de ellas y no en las otras. Revelando la complejidad de articular las distintas fases de la producción material en la consecución de la eficiencia económica. Más aún, las tipologías muestran contradicciones propias del proceso de reproducción social de la riqueza. Es posible, por ejemplo, que las limitaciones en la eficiencia distributiva socaven la eficiencia productiva, al desestimular la productividad y el aporte del factor trabajo en sentido general. De ahí la importancia de un enfoque integral de la eficiencia, que no quede circunscrito a una de las fases particulares del proceso de reproducción social.

La complejidad y el alto nivel de incertidumbre que puede tener la producción limitan, en muchos casos, el logro de la eficiencia económica y, por ende, exige un constante perfeccionamiento de la toma de decisiones.

Cuando las cantidades no son suficientes para satisfacer las necesidades productivas se impone tomar decisiones acertadas sobre las cantidades máximas de producción que puede obtener una economía, dados sus recursos disponibles. De manera general por decisión se puede entender “un compromiso de acción, o, en la mayoría de los casos, un

compromiso de recursos; dicho de otro modo, la decisión señala una intención explícita de actuar”, (Mintzberg, 1984, p.86).

En la literatura especializada aparecen diferentes enfoques sobre qué se entiende por tomar una decisión: realizar un corte entre el pasado y el futuro es la idea central del criterio de (Schackle, 1966,); (Freemont, 2014,), la asocia con dos factores: el suministro de medios para el control y la coherencia en el sistema; (Le Moigne, 1976), la relaciona con identificar y resolver los problemas que se le presentan a toda organización. La idea central de (Martínez, 2005) es que es un juicio o una elección entre dos o más opciones. Este criterio es, a juicio de los autores, una de las ideas que mejor se adecua a las particularidades de la investigación, a la comprensión de su objeto y propósito general, y es por tanto el que se asume en la investigación. Este enfoque relaciona los aspectos clave para el proceso de toma de decisiones: la información que, en este caso, la ofrece el enfoque integral de la eficiencia económica; y la transformación subsiguiente de la información en acción, que se realiza en las políticas encaminadas a resolver los problemas que limitan el fenómeno estudiado.

En la toma de decisiones es necesario, además, según el criterio de los especialistas, seguir una serie de pasos. Aunque algunos autores incorporan más y otros menos, todos coinciden, incluyendo los autores de la investigación, en que fundamentalmente se parte de identificar los problemas, buscar y evaluar las alternativas y elegir finalmente la más conveniente. Estos son los pasos que no deben omitirse en la toma de decisiones para que la misma sea realmente rigurosa.

De las ideas expuestas anteriormente sobre la toma de decisiones se deduce la importancia y complejidad de este proceso. Primero, porque elegir tiene un costo de oportunidad y, por ende, hay que evaluar siempre el costo y el beneficio de la renuncia que se hace a las demás alternativas. Segundo, una decisión incorrecta no solo afecta el presente, sino que puede comprometer el futuro. De ahí la necesidad de considerar, en la medida de lo posible, en las evaluaciones que se realicen para identificar los problemas que limitan un proceso o fenómeno, todos los factores determinantes. Esto último constituye un aspecto importante para que la toma de decisiones sea eficaz y oportuna.

La toma de decisiones a nivel micro, meso y macroeconómico requiere de una fundamentación científica que parta de la adecuada estructuración de la información y

del empleo de herramientas analíticas consistentes; estos dos elementos deben tener como soporte un marco conceptual coherente.

El enfoque integral de la eficiencia económica permite viabilizar la toma de decisiones, al conectar de forma sistémica las fases de la producción material en su sentido amplio (producción, distribución, cambio y consumo). El sesgo en favor de la producción puede afectar otras fases de la reproducción social y a la larga erosionar la eficiencia productiva.

Conclusiones

La conceptualización de la eficiencia económica, con un enfoque integral, exige considerar: la integración de sus tres tipologías esenciales (productiva, asignativa y distributiva) y la relación sistémica entre ellas.

La conceptualización parcial de la eficiencia económica, condicionada, fundamentalmente, por el lugar preponderante que ocupa la producción material en el sistema de las relaciones de producción, limita que la toma de decisiones sea eficaz.

El enfoque integral de la eficiencia de la producción reviste vital importancia porque ofrece la información necesaria para la toma de decisiones que, a su vez, permite mejorar la eficiencia económica.

Referencias bibliográficas

1. Bouza, A. (1999). Reflexiones acerca del uso del concepto de eficiencia y efectividad en el sector salud. Recuperado de [http://www.bus.sld.cu/revistas/vol. 26 100/spu07100.htm](http://www.bus.sld.cu/revistas/vol.26.100/spu07100.htm).
2. Cachanosky, I. (2012). Eficiencia técnica, eficiencia económica y eficiencia dinámica. Recuperado de <http://www.hacer.org>.
3. Färe, R. y Grosskopf, Sh. (1993). "Production Frontiers". Cambridge University Press.
4. Farrell, M.J. (1957). The measurement of productive efficiency. *Journal of the Royal Statistical Society. Series A*. Vol. 120, No 3,
5. Forsund, F., Hjalmarsson L. (1974). On the Measurement of Productive Efficiency. *The Swedish Journal of Economics*, Vol. 76, No. 2.

6. Freemont, K. (2014). Toma de decisiones. Recuperado de <http://www.geopolis.com>.
7. García, A. (2015). Dinamismo del sector agropecuario: condición necesaria para el desarrollo cubano. En *Revista Economía y Desarrollo*, Vol. 153 (Número Especial). ISSN 0252-8584. La Habana.
8. García, E., Coll, S. (2003). Competitividad y eficiencia. En *Revista Estudios de Economía Aplicada*, 21(003).
9. Koopmans, Ch.(1951). An analysis of production and efficient combination of activities. Activity analysis of production and allocation, cowles commission for research in economics. New York. Monograph 13.
10. Lange, O. (1966). Sobre la teoría económica del socialismo. Barcelona: España, Ediciones Ariel.
11. Le Moigne, J.L. (1976) La toma de decisiones en la empresa. Recuperado de <http://www.ujaen.es>.
12. Leibenstein, H. (1966). Allocative Efficiency vs X efficiency. *American Economic Review*, 56.
13. Lerner, A. (1951). “Teoría económica del control”. Recuperado de <http://www.catalogosuba.sisbi.uba.ar>.
14. Lovell, C. (2001). Mirando hacia adelante: oportunidades de investigación futura en el análisis de la eficiencia y productividad. Recuperado de <http://www.orton.catie.ac.cr>.
15. Martínez, F. (2005). Toma de decisiones. Teoría y métodos. Recuperado de <http://www.gestiopolis.com>.
16. Marx, C. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: URSS, Editorial Progreso.
17. Mintzberg, H. (1988). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: España, Editorial Ariel, S.A.

18. Pareto, V. (1893). *Manual de economía política*. Editora Nova Cultura Ltda. Recuperado de <http://www.edisciplinas.usp.br>.
19. Pascual, R. (2002). Eficiencia de los centros públicos de educación secundaria de la provincia de Alicante. (Tesis doctoral). Recuperado de <http://www.eumed.net>.
20. Samuelson P., Nordaus W. *Macroeconomía*. (1998). España. Decimosexta Edición. McGraw-Hill /Interamericana de, SAU.
21. Sellers, R. Nicoláos J.L. (2002). Más eficiencia en la distribución. Una aplicación en el sector de agencias de viajes. Recuperado de <http://www.ivie.es>.
22. Sellers, R. (2005). “Productividad y eficiencia en la distribución minorista en España”. (Tesis doctoral. FCEE). Universidad de Alicante, España. Recuperado de <http://www.tesisenred.net>.
23. [Shackle, G. \(1996\). Decisión, orden y tiempo. Madrid: España, Editora TECNOS.](#)